

# LA DEMOCRACIA

ORGANO DE LA FUSION REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

AÑO III.

Redacción:  
9, CALLE DE SAN FRANCISCO, 9.

Administrador:  
DON JOSÉ RAMÓN SANTIAGO,  
REAL DEL CARMEN, 49, COMERCIO.

Precios de suscripción:  
En la capital, trimestre..... 1'00 peseta.  
Fuera..... 1'25 " "  
Número suelto..... 0'05 " "  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.  
PAGO ANTICIPADO.

NÚM. 85.

## LA GRAN PERDIDA

Ha caído el gran artista. Ha caído con el gesto bello y la apostura gallarda. Aplaudámosle. Las lágrimas son el recurso de los dolores pequeños, de las angustias femeniles. En todo caso lloremos por nosotros mismos; lloremos, sí, porque le perdimos, lloremos porque con Castelar han muerto la libertad y la democracia españolas.

Verbo de la revolución, alma viva de la democracia española, Castelar, artista incomparable, orador que según la frase feliz de Barón, podía pasearse del brazo de Demóstenes, estilista en cuya pluma la palabra tomaba la firmeza de la línea y el color de la paleta de los maestros sevillanos, tribuno seguido y adorado por el pueblo, en la historia de nuestros tiempos será su vida y su obra la más gloriosa página. ¡Castelar! Guy de Maupassant decía que el nombre de Zola era un grito de guerra. El de Castelar era un grito de victoria...

Nacido á la vida pública en el hervir de las pasiones revolucionarias, en el centelleo vibrante de su oratoria, condensóse la aspiración nacional. Venido á la lucha parlamentaria á contender con los más grandes prestigios de la tribuna española, aquellas Cortes se llenan con su nombre, aquellas Cortes son las Cortes de Castelar. Toda su obra lleva el sello del tribuno y cuando su ánimo decae y su fe vacila, la obra portentosa y admirable viene al suelo, derribada por la espada brutal de un soldado de fortuna.

La república era Castelar; más tarde, la restauración debió, á su retirada de la política activa, la existencia.

Castelar resume su época, sintetiza nuestra historia como ningún otro hombre ha podido resumir y sintetizar la de pueblo alguno.

No son los estadistas ni los hombres de acción, los que redimen los pueblos. Las revoluciones que consume la espada y que legalizan las constituciones, hacenlas antes, en los espíritus, los poetas. Los soldados de Garibaldi y Víctor Manuel sabían de memoria los versos de Leopardi y de Carducci. Poeta más grande, más humano, más tierno que Víctor Hugo, que Lamartine y que Chateaubrian, el poder vigoroso de su estro, la llama poderosa de su genio, encienden la tea revolucionaria, rompen las cadenas, hacen vacilar y hundirse en el polvo las viejas instituciones, y al conjuro de su voz enérgica levántanse hasta las piedras de las calles. Su palabra conmueve y atrebeta. Su elocuencia enloquece á las muchedumbres. Cuando la Revolución corre armada por las calles y el pueblo la defiende en las barricadas, no hace más que sellarla con su sangre, no hace más que ofrecer el holocausto ineludible, el sacrificio indispensable á la nueva creencia, á la nueva fe. La Revolución estaba

## CASTELAR

ya hecha y consumada. La Revolución era Castelar.

Y si en la vida oficial y en el derecho constitucional, la Revolución muere y perece, en la vida real la Revolución se consolida y perpetúa mientras Castelar vive. La democracia ha sido lograda. La reacción asoma apenas temerosa, su negra cabeza de cuando en cuando. La libertad está ya en nuestras costumbres. El pueblo no vitorea sus cadenas; y si en los últimos desastres el enemigo toma fuerzas y se apresta á la lucha de nuevo, todos los ojos vuelven al viejo campeón, al luchador incansable, nuevamente dispuesto á la pelea y al combate...

Para nosotros, los jóvenes, los que de él aprendimos á amar la patria y la libertad, Castelar más que el tribuno y el luchador, era el patriarca augusto. Habíamos aprendido á deletrear en sus obras. El nos había enseñado nuestra creencia, él nos había mostrado el Dios misericordioso del Calvario; él nos ha inculcado el amor á la patria y el amor á la verdad; él había abierto nuestro espíritu á todas las generosidades y á todas las gallardías... Por defender lo que él defendió, la sangre de nuestros padres corrió á torrentes por las calles; por creer lo que él creía, habían desafiado la persecución, el destierro y la muerte... Sí, no era nuestro apóstol, no era nuestro tribuno; era nuestro Maestro...

Era nuestro Maestro y era nuestra Esperanza. ¡Si Castelar quisiera! ¡Si Castelar hablara!... ¡Ah! ¡Y ahora hablaba! ¡Ahora quería!...

JOSÉ DE CUÉLLAR.

## EL ÚNICO CONSUELO

¿Qué voy á poder añadir yo á la hermosa corona que en estos días entreteje la prensa europea, para depositarla en la tumba de Castelar?

Tiene razón Mariano de Cavia; España ha enmudecido y cuantos vivimos en esta desventurada nación que, como decía aquel inmortal orador «engarzó el mar como una esmeralda en su sandalia, y el sol como un diamante en su corona», estamos como perturbados por la pena y no acertamos á expresar cuanto sentimos, cuanto nos inspiró el el recuerdo de aquel gran hombre...

Ni Echegaray, ni Sellés, ni Balart, ni Valera... ni ninguno, en fin, de nuestros prestigios literarios, ha dicho cuanto de él debía decirse, cuanto merecía su talento.

¿Qué voy á decir yo que pueda dar idea del inapreciable valor de lo que hemos perdido?

Si algo le hubiera faltado á Castelar para merecer el cariño de la nación en que ha muerto y á la que dedicó por completo su vida, ese regateo de honores á que ha sometido su cadáver el Gobierno, constituiría el mayor pregón de sus méritos...

¿Honores? ¿Acompañamientos?... Si el alma toda de la nación siguió en la tarde del lunes aquellos

restos preciadós, qué falta le hacían al inolvidable inuerto honores de real orden...

Quédanos un consuelo, triste, pero consuelo al fin, que hasta para penas como la que España hora hay consuelos en la vida.

La fatalidad, que con cruel ensañamiento viene castigando nuestras culpas, ya no puede soñar mayor sufrimiento para nosotros; ya no puede saciar sus deseos de atormentarnos.

Muerto Castelar hemos perdido cuanto de noble, generoso y grande nos quedaba...

Podemos vivir tranquilos; ya no pueden esperarnos mayores males...

Para la fatalidad ¡qué desesperación! Para nosotros ¡qué horrible consuelo!...

## EL APOSTOL DE LA DEMOCRACIA

Con motivo del movimiento revolucionario del 68 y para dar lugar á que el nuevo ministro de Fomento, D. Manuel Ruiz Zorrilla, dictara disposiciones en el ramo de enseñanza, se suspendió la matrícula y todos los días, durante el mes de Octubre, era una constante peregrinación de estudiantes á la Universidad, para adquirir noticias y saber cuándo sería oportunidad de matricularse.

Uno de los días en que mayor era la afluencia de gente joven en los alrededores de la Universidad, se corrió la voz de «A la estación, que viene Castelar», y todos los estudiantes emprendimos la marcha por la calle de los Reyes á la Estación del Norte, donde á poco de llegar apareció el tren, del cual descendió Castelar en medio de una estruendosa salva de aplausos, tomando asiento poco después en una carretela descubierta, preparada al objeto.

Al paso de los estudiantes y en medio del gran grupo, marchaba el vehículo que conducía al ilustre viajero, haciendo alto al llegar frente de la puerta principal de la Universidad. Puesto de pie en el carruaje y con sombrero en mano, saludó á la multitud que ocupaba el trayecto de la calle de San Bernardo, comprendida entre las de los Reyes y Noviciado.

Breve fué su discurso, pero lo suficientemente elocuente para arrebatar de entusiasmo á aquella juventud que escuchó con interés las penalidades sufridas en la emigración por quien la Providencia dotara de excepcionales condiciones para difundir entre nosotros la doctrina democrática.

El sol esplendoroso de la libertad fulguró con todos sus resplandores, y Castelar se conquistó el aprecio de las gentes haciéndose el idolo de las multitudes desde aquella época.

La gente joven, al esparcirse por todos los ámbitos de la península, propagó los ideales democráticos de su elocuentísimo apóstol.



**Honor.... sin honores**

Nada más doloroso que tener que consignar la tristeza y la indignación, que no sólo en España, sino en todo el mundo civilizado, ha producido el miserable regateo de los honores que habiáanse de tributar al cadáver del que fué gigantesca figura de la política, del arte, de la oratoria y de la patria.

Menguadas influencias de políticsastros sin fé ni civismo, han dado al mundo el espectáculo tristísimo de esta España, reducida hoy á un puñado de tierra, en la que viven y rigen sus destinos gobiernos divorciados de la opinión, insensatos, sin otra luz ni derrotero que la camarilla, la ineptitud y la miseria del regateo en cuanto se trata de honrar en un cadáver, lo que en vida fué tan grande y magnífico, que la humanidad le coronó con su respeto, el saber con sus homenajes, el esclavo y oprimido con las bendiciones de su gratitud y el pueblo honrado y trabajador con su fé y sus esperanzas.

Hanse negado al cadáver de Castelar los honores militares, so pretexto de que á los hombres civiles no corresponden esos honores, pero el ministro de la Guerra olvida que ese hombre civil, al restituir sus cañones al disuelto Cuerpo de Artillería y al reorganizar el ejército que, contagiado por la anarquía de la nación, desobedecía á sus jefes y daba el tristísimo espectáculo de Sagunto con la muerte del Teniente Coronel Llagostera, ese hombre civil, Castelar, hacía más, mucho más en pro de la honra de las armas, que muchos generales, que dimiten al frente del enemigo y que excusan, con males imaginarios ó supuestos, las fatigas que les corresponden.

¿Que no tienen honores militares los hombres civiles?

¿Qué son las justicias, por sus respetos, y demás personas visibles?

¿No es un honor el saludo?

.....  
Pero lo ocurrido era lo que debía suceder.

La cabeza del avestruz no es la cabeza del águila; el que en vida fué adversario es considerado en muerte como enemigo y hay almas que no olvidan ni perdonan. Castelar merecía más que la limosna de pagarle el entierro; por fortuna, ni eso ha tenido que agradecer al Gobierno.

Dios pague al Sr. Silvela su grandeza de ánimo y su esplendor en la *Gaceta*; haga el Altísimo que caigan sobre el general Polavieja todas las bendiciones del cielo, en número tal, que superen á los miles de besalamano que ha dirigido á los generales, jefes y oficiales de la guarnición de Madrid, para quitar significación al entierro de Castelar.

¿Cuánto valía el muerto que ha hecho soñar á los vivos!

La nación indignada ante el espectáculo bochornoso dado por el Gobierno, no puede menos de decir al mundo:

—Grandé fué Castelar, tú lo sabes; los únicos que lo ignoraban eran el académico Silvela y el cristiano Polavieja. Para que se agigante más la gran figura, ha necesitado ese contraste con los pequeños.

Dios lo ha querido así y El sabe lo que se hace.

LUIS CALDERÓN.

**A LA MUERTE DE CASTELAR**

Su palabra fué inmensa catarata de regia y deslumbrante pedrería, cuyo arco enorme con fragor rompía colgantes de oro y sábanas de plata.

Como la luz que en piélagos desata la fuente eterna de que brota el día, del sol de su cerebro descendía la elocuencia que ofusca y que arrebató.

Ya en los labios de luz del gran latino enmudeció el torrente peregrino; ya no atruena su són grave y rotundo.

¡Pero aún seca la fuente milagrosa, hará la catarata prodigiosa eternamente trepidar al mundo!

SALVADOR RUEDA.

**El entierro de Castelar**

El pueblo de Madrid, en representación de España entera, rindió homenaje al gran patriota en la tarde del lunes. Y el Gobierno, que asistió á remolque á la gran manifestación, ya que no pudo evitarse tal molestia, impidió que las tropas presenciásen el descrédito y la impopularidad que gozan ante el país los hombres que se llaman los salvadores de la patria.

Hicieron cuanto les fué posible para quitar importancia al entierro del gran tribuno, pero las gentes quisieron tributar el último homenaje á su ídolo, y sin tener en cuenta el desagrado oficial, acudieron presurosas á contribuir con su presencia á dar importancia al acto, que ha resultado imponente, según expresión de los que lo han presenciado.

El Gobierno expió sus culpas teniendo que soportar con resignación cuanto la multitud tuvo á bien lanzarle al rostro. Los vítores debieron herirle en el corazón y los mueras y recriminaciones debieron helarle la sangre, al contemplar lo desviado que está de la opinión y la ocasión que ésta ha elegido para manifestarlo.

No impunemente se hiere el sentimiento de un pueblo, pretendiendo olvide la gloria que le dió un hombre tan extraordinario que por sí solo ensalza, ante la consideración del mundo, á la nación que le vió nacer; ésta no olvidará nunca al gran orador y para honrar su memoria tratará de poner en práctica sus enseñanzas sublimes, por ser la pauta que han de seguir los pueblos que quieren marchar con la civilización.

¡Gloria al elocuente tribuno!

¡Gloria al excelso patricio!

¡Gloria al gran español!

En el último número de nuestro estimado colega local LA TEMPESTAD, casi por completo dedicado al triste acontecimiento que ha llenado de luto á España, encontramos estos versos, de nuestro compañero en la prensa D. José Rodao, que reproducimos para que sean conocidos de los lectores de LA DEMOCRACIA:

**MI OFRENDA**

Deslumbrado ante el brillar esplendente de su gloria, pretendía consagrar un tributo á la memoria del ilustre Castelar.

Pero hoy que triste presencio de España el llanto y el luto, más su nombre reverencio y no encuentro otro tributo mejor que el de mi silencio.

JOSÉ RODAO.

**CASTELAR**

**ANÉCDOTAS DE SU VIDA**

Los periódicos todos están llenos de anécdotas de la vida de Castelar.

—Yo conocí á Castelar—ha dicho un íntimo amigo, el señor Navarro y Rodrigo—en el Instituto de Alicante; él estudiaba dos años más adelantado que yo y tendría doce ó trece años de edad.... Recuerdo que don Rafael Chamorro, nuestro profesor de Física y Química, tío del que lo fué hasta hace poco aquí en Madrid, se desesperaba con Castelar... No había modo de que adelantase gran cosa en su asignatura ni en matemáticas. Pero, en cambio, los sábados teníamos conferencias de religión y moral, y en ellas Castelar, que, como he dicho, era un niño, pronunciaba discursos tan maravillosos que nadie creía que fueran suyos y se los atribuían á don Juan Rico y Amat, que era entonces profe-

en Elda. Castelar fué, pues, orador desde la infancia y estudiante muy aventajado en todo, menos en la clase de Chamorro.

Escribía sus discursos de empeño y no lo ocultaba. Paseando en su despacho, dictaba sus oraciones á un escribiente rápido. Leídas luego, y párrafo por párrafo las recitaba y aprendía de memoria. Después repetía el discurso dándole la entonación oratoria requerida.

No gustaba de improvisar, aunque sabía hacerlo. Sus facultades eran portentosas. Pronunciaba tres y cuatro discursos diarios algunas veces; en el período de la revolución, y no se notaba en el último ni premiosidad ni cansancio, aunque tuviera que hacer esfuerzos mentales en todos ellos para no repetir ideas ó palabras.

Castelar era también muy cáustico en su lenguaje; ha dicho cosas muy notables referentes á los políticos; de uno de ellos decía en cierta ocasión:

«—Tú eres como los melones malos, que envejecen, pero no maduran.»

—¿Cuántos estamos aquí? Lo ignoro. No lo sé; no quiero saberlo. ¿Me importa acaso? Poned muchos hombres empujando á un tren y no conseguiréis que lo muevan. Poned á la locomotora, que es la idea, y tendréis el tren en marcha.

De una ilustre escritora, amiga suya y á quien estimaba en mucho, solía decir:

—Mirada por un lado, me parece ver á Santa Teresa de Jesús; mirada por el otro, á Luisa Michel.

—Cuando se discutía en el Congreso la sedición militar de Septiembre de 1886, los republicanos aludieron repetidas veces al verbo de la democracia.

Castelar contestó: —Este verbo no se deja conjugar por los soldados de Garellano y Albuera!

Por decir algo de Castelar, los reaccionarios decían, y algunos republicanos creían, que aquél mantenía una severa etiqueta en su casa y se hacía servir las cartas y tarjetas en bandeja de plata.

Un amigo se lo refirió, y Castelar, dando un suspiro, dijo:

—¿Qué bien habría venido una bandeja así en algunas ocasiones!

Entre las frases que *La Epoca* recuerda, está la que hizo á Guimerá, el dramaturgo barcelonés campeón del separatismo.

—¿Qué se puede esperar de un hombre que todavía no ha perdonado á Berenguer V el haberse casado con doña Petronila de Aragón?

La viveza de Castelar para las objeciones y las réplicas era admirable.

Hablaba un día en la librería de Fe con el maestro Barbieri. Este le decía que era monárquico, porque su arte le sugería esas convicciones.

—¿Cómo?—preguntó Castelar.

—Sí, señor. La batuta es un cetro. Merced á ella, se mantiene la armonía en una orquesta, como merced al cetro se mantiene el orden en el Estado.

Castelar replicó al punto:

—Me ha dado usted la explicación de por qué es la música la más inferior de las bellas artes. Necesita del cetro. En cambio ¡ya ve usted!, la más elevada manifestación del arte, la literatura, no necesita de cetro alguno. Por eso siempre se ha dicho, y se dice ¡la república de las letras!

El maestro Barbieri no supo qué replicar; saludó ceremoniosamente y se fue.



## GAMAZO EN SEGOVIA

Anoche llegó á esta población, hospedándose en la casa de D. Felipe Ochoa, el exministro Don Germán Gamazo á quien algunos amigos, muy pocos, pero todos los que tiene en Segovia, salieron á recibirle en la estación. Dos ó tres de ellos llevaron su amabilidad al extremo de esperarle en una de las estaciones inmediatas.

El Sr. Gamazo ha sido obsequiado hoy con un banquete, concurriendo á ese acto cuantas personas —que repetimos no son muchas—siguen en esta ciudad las inspiraciones del ilustre triguero, quien, así como el Sr. Drake, habrán podido convencerse de que el gamacismo no es plauta que aquí habrá de aclimatarse, á pesar de los esfuerzos que se han hecho para demostrar lo contrario.

Horas antes, el Sr. Gamazo dirigió la palabra á sus correligionarios y, aun cuando no sabemos sobre qué ha versado su discurso, desde luego nos atrevemos á asegurar que ni aquí, ni fuera de la provincia, tendrá resonancia lo dicho por el diputado por Medina.

Lo que sí sabemos es que se ha comentado la escasa concurrencia de caracterizadas personas de la capital y de representantes de los distritos, de verdadera significación, pues sólo tres ó cuatro del de Santa María han asistido y de algunos otros pueblos inmediatos.

Ese acto, en fin, ha resultado una rebuscada reflexión del Sr. Drake á su jefe político.

A más del Diputado por este distrito, ha venido en compañía del Sr. Gamazo, el exsenador por esta provincia, Sr. Marqués de Velilla de Ebro, á quien de seguro se habrá invitado tardamente, puesto que no ha tenido tiempo de solicitar el concurso de sus amigos para dar calor y animación al recibimiento que trataba de hacerse al político de Boecillo.

Esta noche saldrá para Madrid y seguramente tan poco satisfecho como dejará á sus amigos, puesto que habrá podido convencerse de que por esta tierra no prospera el gamacismo, á pesar de la campaña que su órgano en la prensa viene sosteniendo desde hace algún tiempo.

Según se nos ha dicho, á más del fin político que aquí ha podido arrastrar al Sr. Gamazo, le ha traído también el de ultimar el contrato de arrendamiento de un monte de su propiedad.

Si el hecho es cierto, habrá demostrado una vez más el Sr. Gamazo que no le gusta perder el tiempo y que es un político que á la vez sabe repicar y andar en la procesión.

## LA NORIA DE ANACLETO

Había en un pueblo de la provincia de Castellón un labrador cuyas fincas, situadas en una planicie cubierta de cascajo, eran casi infecundas por falta de agua. El infeliz araba y sembraba las tierras; pero raro era el año que cosechaba en cantidad bastante para sufragar los gastos de la labor, pagar la contribución y sostener su familia, ni más ó menos que lo que les sucedía á todos sus vecinos.

—Aquí, debajo de estas capas arcillosas hay agua—le dijo en cierta ocasión un ingeniero de caminos á nuestro labrador.

Tuvo fe en la afirmación de la ciencia, y el labrador puso manos á la obra, no cejando en ella hasta que se construyó una pequeña y tosca noria, plantando en torno de ella quinientas vides por consejo de otro ingeniero que se había dedicado á la agronomía.

—Este bueno de Anacleto—decían sus vecinos—está medio loco. Mire usted que plantar viñas en un pueblo en que no hay memoria que se haya producido una sola uva desde que el mundo es mundo, sólo se le podía ocurrir á semejante mentecato.

A los tres años las quinientas vides empezaron á dar abundante fruto, visto lo cual por Anacleto,

vendió una casa que tenía en el pueblo, y con el producto perfeccionó la noria, sustituyendo la rueda de madera con otra de hierro mucho más ligera y que con la misma fuerza inicial sacaba del pozo cinco veces más agua, y consiguientemente quintuplicó el plantío.

—Nada, se arruina ese hombre—exclamaban todos.

En el entretanto, seguía llevando poco ó no llovía nada, y los buenos vecinos de Anacleto hacían todos los años sus rogativas sacando procesionalmente á la patrona del pueblo, la Virgen del Carrascal, que diz era muy milagrosa, actos religiosos á los que jamás faltaba Anacleto, llevando airoosamente su escapulario al pecho, un pendón, un cirio ó un báculo, según se ofrecía, y contribuyendo con su óbolo á los gastos consiguientes.

—Pero hombre, tú debes ser un hipócrita—le decían los otros labradores, porque vienes á pedir lo que ya tienes.

—Yo os diré—les replicaba.—Es verdad que tengo la seguridad que no ha de faltar jamás agua en mi pozo, porque esa agua viene de las montañas, en las que llueve y nieva siempre, porque están cubiertas de vegetación y alcanzan una gran altura en el espacio, pero no quita lo cortés á lo valiente. La religión me ordena que ruegue y la ciencia me ordena que me aproveche de los efectos de las causas invariables que Dios dió á la naturaleza y por eso voy á la rogativa y me atengo á mi noria, perfeccionando mis cultivos.

Esta manera de discurrir enfurecía á las gentes.

—Dios da agua cuando quiere y cuando no, la niega—le objetaban.

—Eso podrá ser verdad—replicaba—y no lo niego, ni lo afirmo porque no soy teólogo. Tengo entendido, sin embargo, que desde que existe el planeta hay en él la misma cantidad de agua, ni un átomo más ni uno menos. Lo práctico, pues, es buscarla donde la haya.

Cuando á los seis años las tres mil vides le dieron dos mil arrobas de vino, es decir, dos mil pesetas líquidas de utilidad, plantó siete mil vides más y sustituyó la rueda metálica con una bomba movida por el vapor.

Y á los doce años de aquel negocio Anacleto era el primer contribuyente, con grandes y hermosas bodegas donde se elaboraba un vino delicioso.

Los feroces labradores, sus compañeros, le aborrecían tanto más, cuanto más rico se hacía. Ya que no podían decir de él otra cosa, le llamaban hereje.

—Eso de que hay en el planeta la misma cantidad de agua hoy que hace un siglo, es una herejía y una infamia que no puede tolerarse—exclamaban.

—También á mí me parece algo raro eso—objetaba Anacleto.—Sin embargo, yo veo que los ríos llevan siempre el mismo caudal y que los mares, que son el gran depósito, no varían, y que en mi noria hay siempre idéntico nivel, cualquiera que sea la cantidad de agua que se saque con la bomba.

Se ha hecho inmensamente rico. De sus seis hijos, dos son ingenieros agrónomos y se hallan al frente de la explotación de la antigua, seca é infecunda planicie.

Y en cuanto á los labradores de la comarca, allá siguen haciendo sus rogativas anuales, comiendo gachas, andrajosamente vestidos y tan devotos como siempre de la virgen del Carrascal y sin pensar en el aprovechamiento de las aguas de los ríos, lo cual no aprueba ni censura Anacleto en semejantes bárbaros. No se mete él en las profundidades de los sabios moralistas y predicadores, y sigue leyendo buenos libros de vinicultura y viticultura y creyendo que el que tiene necesidad de una cosa, debe buscarla, á Dios rogando y con el mazo dando.

Por mi parte yo no me opongo á las rogativas; pero entiendo que á medida que se vayan despoblado los montes, lloverá de cada vez menos, y que si por otra parte no se aprovechan las aguas

de los ríos, no convertirá Dios los secarrales en floridas y espléndidas vegas.

Tal es mi opinión de perfecta conformidad con la de mi amigo, y si estoy equivocado, yo confío en que Dios será servido abrirme los ojos del entendimiento.

LEDEMIDIABLE.

## Miscelánea

Se dice que el general Polavieja se opuso en el Consejo de Ministros á que el ejército tributase honores al cadáver de Castelar.

El general cristiano ha hecho bien; en estas circunstancias y sin haber aún estrenado el nuevo uniforme que tiene en incubación S. E. ¿cómo iba el ejército á echarse á la calle por un republicano, que hizo más por el prestigio de aquél que muchos generales con oftalmia ó sin ella?

Una comisión de republicanos, compuesta de los Sres. Antero Hernández, Moreno, Germán Elías y Enrique Francés, han conducido una preciosa corona adornada con un lazo de los colores nacionales y con la dedicatoria, «A Castelar, los republicanos de Segovia.»

Ha sido costeadada por adictos de siempre al elocuente tribuno, por republicanos progresistas y de fusión.

Estuvo expuesta al público, durante la tarde del sábado y la mañana del domingo, en el escaparate del comercio de D. Pedro Romero Gil Sanz.

Al entierro del Sr. Castelar ha asistido una comisión del Ayuntamiento de Segovia, portadora de una corona que fué depositada en la capilla ardiente.

Han constituido dicha comisión el Alcalde señor Ramírez, y los concejales Sres. Martín Higuera, Matabuena y Oñero.

El Director y Claustro de Profesores del Instituto provincial, ha enviado el pésame por telégrafo, á la familia del eminente catedrático, elocuente tribuno y sabio historiador, D. Emilio Castelar.

El diputado republicano Sr. Blasco Ibáñez se ha declarado ante el juzgado autor del artículo publicado en *Vida Nueva*, sobre los sucesos de Monjuich, cuyo trabajo no fué del agrado del señor Fiscal.

El mismo Sr. Blasco Ibáñez se propone pedir en las Cortes la revisión de aquel proceso.

## Advertencia

*Teniendo necesidad de normalizar la marcha de la administración de este periódico y siendo bastante el número de suscriptores que se encuentran en descubierto, les rogamos remitan el importe de sus atrasos; así como también á los que tengan hecho el pago y no obren en su poder el recibo, den aviso á esta administración, calle Real del Carmen, 49, Comercio, para proveerles del correspondiente resguardo*

## Se vende la casa

número 1 de la calle del Barranco. En la Administración de este periódico informarán.

## Se venden un

caballo, un carro para bueyes y un coche. En la Administración de este periódico darán razón.



LA DEMOCRACIA

ORGANO DE LA FUSION REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION:

CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 9.

ADMINISTRACION:

CALLE REAL DEL CARMEN, NUM. 49, (COMERCIO)

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la capital, trimestre. . . . . 1'00 Peseta.  
Fuera. . . . . 1'25 »  
Número suelto. . . . . 0'05 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.  
PAGO ANTICIPADO.

LA ESTRELLA

FABRICA DE HARINAS

PRECIOS  
Pesetas.

Harina extra, la arroba. . . . .	5 50
Id. especial, id. . . . .	5 25
Id. primera corriente. . . . .	5 00
Id. marca T. P. . . . .	5 00
Id. Panadera. . . . .	4 50
Id. segunda. . . . .	4 25

Piensos.

Tercequilla, fanega. . . . .	6 50
Cabezuela de primera. . . . .	3 50
Id. de segunda. . . . .	2 50
Moyuelo. . . . .	2 00
Salvado. . . . .	1 50
Algarrobas, arroba. . . . .	2 50
Achaduras, cuartilla. . . . .	2 00

Se compra trigo y algarrobas a precios corrientes.

LUIS D., SUCESOR DE SESSE  
10, PLAZUELA DEL CORPUS, 10.

Decorado de habitaciones, muebles artísticos y de época, salones, comedores, despachos, recibimientos, etc., etc.

Precios sumamente módicos

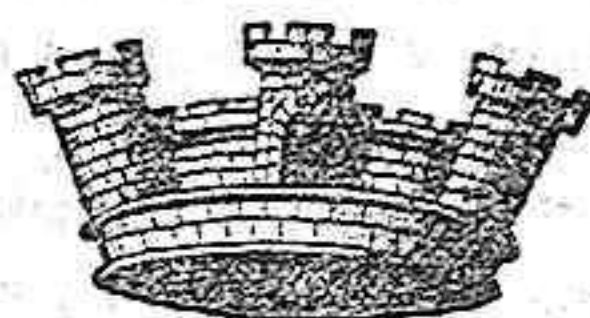
GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCION  
32, Canonja Nueva, 32

CONFITERIA DE MANUEL MORENO

26, JUAN BRAVO, 26

Xamilletes, tartas, bol-au-vain, yemas de todas clases, especialidad en pastelería, esmero en la conservación de frutas.

Todo trabajado en la casa, bajo la dirección de su dueño, que cuenta 57 años de práctica. Economía sin igual en precios. Prontitud en los encargos.



LA URBANA

Compañía anónima de seguros contra incendios y sobre la vida humana  
FUNDADA EN 1838.

Es la más antigua de las Compañías que operan en España y la primera que introdujo los seguros a prima fija.

FONDOS EN GARANTIA  
175 millones de pesetas.

Domicilio social:

Rue le Peletier, 8 y 10, París.

Representación general en España:  
10, Puerta del Sol.—Preciados, 1. MADRID.

Director en la provincia de Segovia:  
Don Leandro de Orduña, Corpus, 13, 2.

CARLOS PRADA  
REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

Tienda de tejidos donde, a precios convenientes, se encuentra un buen surtido en géneros blancos y crudos, así como también en artículos de temporada, como son: camisetas y calzoncillos de punto, con y sin felpa; toquillas, chales, tapabocas, frañelas, inglesinas, chalecos, estambres, etc.

En géneros negros lisos y labrados, y estampados de colores, buenas clases y lo más nuevo.

En paños y pantalones, sin competencia en surtido y precios.

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

SE VENDE MUY BARATA

una casa sita en la calle de Malcocinado, núm. 4, (entrada a las cuatro calles).  
En la imprenta de este periódico darán razón.

INTERESANTE

SASTRERIA MADRILEÑA

CRISANTO BERROCAL

29—JUAN BRAVO—29

PAÑOS  
NOVEDADES  
ROPAS  
HECHAS

Este establecimiento, situado antes en la misma calle de Juan Bravo, número 3, se ha trasladado al número 29 de la misma calle, lo que tengo la satisfacción de comunicar a mi numerosa clientela y al público en general.

Enemigo de anuncios pomposos y de variedades ficticias, sólo he de decir que esta casa sirve bien, con gusto, economía y esmerada confección, garantizando sus obras.

Al anunciar mi traslado he de dar a conocer al público algunas de las muchas garantías que esta casa ofrece a los que se dignan honrarla con sus compras.

¿Que cuáles son esas garantías? Lo demostraré en dos palabras: Vastos conocimientos y medios para su desenvolvimiento, y sólo con esto basta y sobra para sacrificar el lucro de tal manera, que el que visite este establecimiento saldrá por todos conceptos satisfecho, como lo pruebo a todas horas con quien tiene a bien favorecerme, y a mayor abundamiento lo prueban también algunos precios que anoto a continuación:

Trajes desde 15 a 100 pesetas.  
Americanas desde 9 en adelante.  
Pantalones y chalecos, desde 4 en adelante.  
Pantalones de pana, hechos, desde 5'50 pesetas.  
Paños de todas clases, desde 1'25 pesetas en adelante.

Especialidad en trajes de invierno, para niños, desde 7 pesetas en adelante.

Capas sin competencia, desde 17 pesetas en adelante. Y así sucesivamente las demás prendas.

Ropa hecha muy barata.  
Se confecciona toda clase de prendas.

NO CONFUNDIRSE

29—CALLE DE JUAN BRAVO—29

BEBIDAS GASEOSAS

LECHE DE VACAS

Establecimiento de Antero Hernández

ZORRILLA, 91

SE SIRVE A DOMICILIO

CARRUAJES.—ECONOMIA Y GUSTO

Se alquilan carruajes de todas clases, a precios no conocidos.

POSADA DEL ACEITE

38, SAN FRANCISCO, 38

50 Píldoras saludables de Muñoz

Únicas reguladoras de las funciones digestivas. Antisépticas, laxantes y purgantes. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el estreñimiento y vicios humorales. De gran utilidad contra la hipocondría, ictericia, almorranas, mareos, etc. Deben usarse cuantos hacen digestiones pesadas, los que por su vida sedentaria, imposibilidad de moverse, excesivo trabajo intelectual ó en las comidas, necesitan activar las funciones digestivas y evitar cólicos y congestiones. Tengo a disposición de todo el que quiera, cartas de médicos, farmacéuticos, clientes, encomiando la comodidad de su uso, su economía y resultados positivos, y el que lo dude, por 50 céntimos puede convencerse. V. Muñoz, Trafalgar, 29, quien envía por correo al mismo precio. En Segovia, botica de Llovet. 7=10